

AGUDA CRITICA SOCIAL

Dr JAIME CELEDON SILVA

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica nos ha dado la oportunidad de apreciar la última obra dramática de Sergio Vodanovic, autor teatral que ya había enfocado cuestiones similares en su obra premiada, "El Senador no es Honorable". Debemos agradecer a la Universidad Católica la decisión y los medios con que se ha entregado al público la reciente producción de Vodanovic "Deja que los perros ladren", cuyo planteamiento social es el que nos ocupará en este comentario.

Vodanovic enjuicia en su obra una excesiva valentía y aguda crítica, muchos males y vicisitudes que la generación joven de nuestro país ha reconocido en la marcha social, política y económica de Chile en los últimos 20 años. Frente a esa realidad que él como abogado, en su carrera dentro de la Administración Pública y en su personal posición de incansable lucha por una nueva justicia social, conoce perfectamente, ha sabido presentarnos en forma inteligente —a veces en forma exagerada para mantener el interés dramático y subrayar el valor teatral de sus personajes— el problema que se le crea al mundo social y político de nuestro Chile cuando una persona o un grupo de ellas se mueven por ideales frente a un medio absolutamente deshumanizado y corrompido.

El conflicto interior de ca-

da personaje contribuye a subrayar la aguda crítica social que la temática de la obra encierra en su totalidad. La responsabilidad de nuestra generación es enfrentar los hábitos de quienes han corrompido la política chilena, y que junto con crear una poderosa maquinaria que los defiende y protege, van más allá al procurar acomodar sus procedimientos a un nuevo tipo de moral, lo que Pío XII señalaba como el peligroso concepto de la "moral de situación". Pero ahí nace la telaña que va oprimiendo la decisión e intenciones de los que quieren modificar este increíble estado de cosas. Primero, la orfandad de los visionarios e idealistas. Luego la campaña sistemática de calumnias promovidas por los que profitan del caos y la anormalidad. Más tarde "la conspiración del silencio". Pero el ideal, firme, uno, decidido. Las resistencias se van venciendo y las críticas no importan. La prensa desfigura la grandeza del gesto de Esteban. Este representa a la nueva generación chilena. El grupo de los que están dispuestos a acometer la empresa de renovación va en aumento. Se coincide en el afán de mejorar las cosas con ele-

mentos buenos y malos. La crítica de los poderosos ya no importa. La decisión y la fe transforma en lema aquella frase del Quijote a Sancho: "Ladran Sancho, es señal que cabalgamos...".

Está demasiado claro para los que saben ver, el significado de Esteban en el cuadro social y político de Chile. Un personaje en la obra, señala que en 1938 una generación joven comenzó a luchar por un nuevo porvenir para Chile. En esa época comenzó también en nuestro país la lucha de Esteban por una realidad nacional diferente; y ese movimiento ha experimentado en 20 años la misma evolución que Vodanovic da a su personaje teatral, con señalada maestría de autor consagrado.

Debemos agradecer entonces este aporte de Vodanovic al teatro chileno. El teatro es un vehículo de difusión, análisis y cultura. El teatro social junto con cumplir esas finalidades tiene una misión más amplia, retrata un determinado momento de la historia y queda para que juzgue de ello la posteridad. Las reacciones favorables de quienes asistieron a su estreno constituyen el mejor anticipo que su mensaje no será desoído.